



Reseña del libro: Linda Colón Reyes (2023). *La herencia de la exclusión. Desigualdad y pobreza. Puerto Rico, siglo XXI*. Publicaciones Gaviota, San Juan.

Dahil R. Colón Arbelo
Departamento de Ciencias Sociales
Universidad de Puerto Rico en Arecibo

Según la Real Academia Española (RAE), la exclusión se define como el acto de relegar o apartar a individuos o entidades, ya sea impidiendo su participación o acceso a oportunidades, derechos, privilegios o recursos específicos que están disponibles para otros. Este fenómeno se manifiesta en diversas formas, tales como exclusiones de carácter social, económico y educativo, y puede impactar de manera injusta a individuos o colectivos. Este concepto es abordado frecuentemente dentro de la equidad y la justicia social.

El libro *La herencia de la exclusión, Desigualdad y Pobreza: Puerto Rico, Siglo XXI* proporciona un paradigma de investigación que evidencia la compleja problemática de la exclusión y examina cómo esta ha perpetuado la pobreza y la desigualdad en nuestro territorio insular, incidiendo particularmente en su dimensión cultural. La concepción de la pobreza, entendida como la carencia de recursos esenciales para la subsistencia, trasciende la mera privación, manifestándose como el resultado de estructuras tanto económicas como institucionales que reproducen las desigualdades.

Diversos factores estructurales, como la carencia de políticas sociales eficaces, la corrupción y la falta de acceso a servicios básicos, contribuyen significativamente a la posición de Puerto Rico como uno de los países más desiguales a nivel mundial. La socióloga Linda Colón Reyes, en su exhaustivo estudio de varios años, destaca las características de este contexto, ofreciendo una comprensión profunda de los mecanismos subyacentes que alimentan la perpetuación de la desigualdad en Puerto Rico. Al igual como hizo en su libro: *Sobrevivencia, pobreza y mantengo*, donde examina minuciosamente el origen de la legislación de asistencia alimentaria durante la crisis económica de la década de 1930 siguiendo su evolución hasta su implementación en el ámbito jurisdiccional de Puerto Rico, en *La herencia de la exclusión* analiza



con lujo de detalle la propagación de las políticas neoliberales y cómo en el caso de Puerto Rico estas han contribuido a la crisis socioeconómica y demográfica que estamos viviendo.

En esencia, la Dra. Colón Reyes ofrece una representación fiel que paralelamente sirve como una advertencia o llamado de atención. Desde la perspectiva económica, la desigualdad tiene un alto costo para la sociedad porque obstaculiza el desarrollo económico a largo plazo. Cuando un segmento de la población tiene acceso limitado a recursos y oportunidades, se reduce su capacidad para contribuir al desarrollo, innovación y producción económica. En términos económicos, la desigualdad es ineficiente al desperdiciar posibles talentos y habilidades de individuos que, debido a circunstancias desfavorables, no pueden alcanzar su máximo potencial, lo que afecta negativamente al funcionamiento del capitalismo al no maximizar el uso de los recursos disponibles. En otras palabras, la falta de igualdad de oportunidades conlleva a la ineficiencia, ya que no se optimizan los medios a disposición, y conduce al subdesarrollo. Además, la desigualdad económica contribuye a la inestabilidad social.

La desigualdad entre diferentes estratos socioeconómicos ha generado tensiones, conflictos y descontento, afectando la cohesión social y la estabilidad política, cosas que fácilmente podemos palpar en nuestro país. Ahí están, por ejemplo, su alta tasa de desempleo, su baja tasa de participación laboral, el éxodo de miles de puertorriqueños hacia los Estados Unidos, una alta tasa de criminalidad, la quiebra gubernamental, la Ley PROMESA y el desmantelamiento de nuestro sistema universitario. El texto, a su vez, discute la feminización y la niñez en la pobreza y cómo en la actualidad la dependencia de los fondos federales ha llevado a que se confunda el crecimiento económico con el desarrollo económico.

El economista puertorriqueño Francisco Catalá (2019, p. 15)¹, que también forma parte de las referencias de la autora, define crecimiento económico como el incremento de determinadas variables, generalmente producción, empleo e ingreso. Mientras que el desarrollo, y cito, “es un proceso que incluye alteraciones estructurales, cambios en el peso relativo de los sectores como supone la transición de sociedades rurales y agrícolas a sociedades urbanas e industriales, así como

¹ Véase: Catalá Oliveras, F.A. (2019) *Puertas Abiertas: Economía política de atrofias transiciones y temores*. Ediciones Laberintos



la liberación no solo del hambre y del desempleo sino de la subordinación política, la inseguridad social, la discriminación racial, ignorancia y congelamiento de ideas”.

Asimismo, el galardonado Premio Nobel de Economía, Amartya Sen, quien también es referenciado por Colón Reyes, sostiene que la evaluación del desarrollo económico no debería limitarse exclusivamente al crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB). En su argumentación, el economista indio subraya la importancia de considerar la expansión de las libertades y capacidades individuales como un elemento esencial para que las personas lleven a cabo vidas que consideren valiosas. Para Sen, el desarrollo humano trasciende la mera acumulación de riqueza material y el aumento del ingreso per cápita, implicando, en cambio, la ampliación de oportunidades y libertades que favorecen una existencia digna. Sobre el particular, enfatiza la necesidad de que las personas gocen de la libertad de elección entre diversas opciones de vida, haciendo hincapié en la importancia del acceso a la educación. También la socióloga puertorriqueña resalta que la educación es fundamental para avanzar y prosperar en la vida, y nos advierte, y cito, (p.374) que “el desarrollo económico de un país tiene que estar alineado con su sistema educativo. Esto supone tener una población con las destrezas de educación primario y secundaria, pero también especializada en distintas áreas de la producción del conocimiento”.

Estas definiciones de desarrollo proporcionan un marco analítico crucial para comprender las estadísticas presentadas por Colón Reyes, así como los resultados que exponen la situación en la isla. Según estos datos, el 43,4% de la población vive en condiciones de pobreza y el 56,5% de la población menor de 18 años reside por debajo del umbral de pobreza. De acuerdo con el apéndice estadístico del *Informe económico del gobernador de la Junta de Planificación en PR* solo el 40% de la población en edad productiva tuvo un empleo en el 2022. Esto pone de manifiesto que más de la mitad de las personas aptas para trabajar están entre el desempleo y la informalidad. Para acentuar lo crítico de la situación habría que añadir que, aunque siempre el empleo se ha visto como uno de los elementos para salir de la pobreza, la realidad que revelan los resultados del censo es que el 23% de las personas que trabajan no podían satisfacer sus necesidades básicas, es decir, que trabajando seguían siendo pobres. Sumémosle a esto que en el caso de Puerto Rico tanto las penurias como las desigualdades trascienden los efectos económicos, ya que están estrechamente



vinculadas al fracaso persistente del sistema colonial que asfixia el país por ser un lastre que impide el desarrollo de una política económica autónoma.

La Dra. Colón Reyes aborda estas peculiaridades a la vez que hace un extraordinario recorrido histórico sobre el proyecto de las comunidades especiales en Puerto Rico y su experiencia en ellas, regalando referencias e hilos conductores, así como datos, para toda persona que quiera no solo estudiar el tema, sino contribuir al fortalecimiento de ellas. En una época y sociedad que tienden hacia el individualismo, la Dra. Colón nos presenta en su libro un enfoque analítico que, si bien no pretende ofrecer respuestas definitivas, plantea una conversación fundamentada en datos para esbozar posibles rutas a seguir, señalando que si persisten las políticas públicas que exacerbaban la desigualdad es poco probable que se logre superar la pobreza.

Mientras tanto, sigue retumbando la pregunta del revolucionario bolchevique, ¿Qué hacer? Como en alguna ocasión me ilustrase mi maestro Paco Catalá: hay que hacer como el colibrí. En una selva en llamas, todos los animales huyen y el último en salir es el rey león, marchando lentamente, mirando hacia atrás como si no quisiera abandonar su reino y, de momento, ve a un colibrí que iba a contracorriente, es decir, dirigiéndose al incendio con una gota de agua en el pecho. El león le pregunta, ¿por qué vuelas hacia el fuego? El colibrí responde: voy a hacer lo que me toca, a cumplir con mi parte. La Dra. Colón está haciendo su parte, nosotros los profesores hacemos nuestra parte y ustedes estudiantes, ¿están haciendo lo que les toca?